

IMBEZILIDAD Y DISLATE RELACIONAL

Sobre la Imbezilidad y el Dislate Relacional en el Management

La idioteZ es una de las leyes de la vida. Nos pongamos como nos pongamos es imposible que podamos evitarla. No hemos cambiado tanto los seres humanos a lo largo de la Historia. Ya Baltasar Gracián nos recuerda en sus pensamientos de asombrosa actualidad que, desde sus tiempos hasta hoy, las formas de la idioteZ han variado poco, tanto en forma como en intensidad.

La idioteZ, siendo siempre grave, se hace aún mas espantosa cuando se ejercita desde el Poder; es decir, por quienes tienen encomendada la gestión y la dirección de cualquier organización humana, ya sea empresa, organización no gubernamental, institución o cualquier otra forma de construcción social. Porque entonces, no solo se hace dañina en sus efectos para quien la implanta y su pequeño círculo, sino que se extiende hasta el numeroso grupo que compone el conjunto de los dirigidos.

Hay variopintas formas de idioteZ y la falta o escasez de conocimientos no es la mas grave de ellas, ni la que mas perjuicios causa, ni por supuesto la mas difícil de combatir o resolver, pues adquirir conocimiento en estos tiempos no es complicado o es, tal vez, cuestión tan solo de precio, pues a través de múltiples modos se puede llegar a quien lo posee y esté dispuesto a entregarlo y compartirlo.

La idioteZ más dañina es la que afecta al Talento Relacional, pues abarca desde la insensatez hasta la imprudencia pasando por la ostentosa prepotencia o la malicia con el propósito de causar daño. Y de entre todas las estupideces, es la del gobernante bilioso la mas perjudicial, pues cuando se ejerce desde el Poder y actúa como tal contra sus rivales o simples oponentes, no solo deshonra la mayor gloria y privilegio de un dirigente, que reside en la generosidad y el servicio, sino que con su mal ejemplo trasmite a las generaciones futuras que lo contemplan, la idea de que ese modo de proceder es aceptable como forma de comportamiento honorable para un dirigente.

La IdioteZ Relacional tiene efectos sumamente perversos pues cierra puertas y oportunidades; genera enemistades y rencillas innecesarias e incluso espíritus de venganza; es decir, revierte contra uno mismo además de contra los demás. Y es que la IdioteZ Relacional genera hábito. Es frecuente que quien desde el poder practica este dislate, no puede hacerlo solo un "ratito", sino que se embelesa en su propio empolcigamiento y termina practicándolo de forma habitual y contundente. El prepotente es, consecuentemente, un imbeZil embelesado que se regodea en su propia salsa.

Y como la idioteZ en la cúspide, engola y ensoberbece, acabará concentrándose en el modo de poder más raquítico y miserable. ¡El ordeno y mando! Claro que quien solo busca obediencia solo podrá verse rodeado de súbditos, leales hasta que gire su espalda, pero difícilmente será capaz de conseguir un promedio razonable de sugerencias inteligentes, pues tan solo le dirán lo que desee escuchar por sus escuchimizados oídos, actuando así como vasallos movidos por el deseo de prebenda e instinto de protección mas que por el honesto deseo de contribución.

Al cabo, el Dislate Comportamental, es un inmenso generador de desperdicio relacional que restringe la capacidad energética de una organización o sociedad.

Si es usted persona madura y además inteligente, trate de prever y tomar medidas preventivas frente a los Dislates de los Imbéciles. Y no piense de ninguna manera que la cúspide ahuyente a la IdioteZ Relacional porque, bien al contrario, tiene la atracción de un imán.

Si se la encuentra de frente, trate de eludirla mediante tácticas evasivas para evitar que se focalice en usted. Recuerde que la IdioteZ además de persistente es obsesiva.

Finalmente y si ya la tiene encima y no le queda mas remedio que afrontarla, use su inteligencia y evite actuar por asimilación de la misma manera o incluso mayor estupidez. Porque si un imbécil relacional es por si peligroso, imagínese lo que pueden ser dos enfrentados. Así que conserve la calma; mida las fuerzas del imbécil al que se enfrenta. Si su imbecilidad es muy profunda y su rango muy poderoso, tal vez la única solución posible sea obligarle a que desgaste fuerzas, cometa más y más errores y amplíe el rango de afectados. Déjele que actúe e incluso provóquele para que sobreactúe, pues él mismo puede, mediante su egolatría, cavar su propia tumba.

¡Cuanto más prepotentes y más poderosos, serán más cegatos! El prepotente pide bien poco. Tan solo migajas de arrivismo, “siseñoreo”, una taza de elogios por acá y otra de falsa admiración por allá. Séquitos de engalanado pavoneo. ¡Y sobre todo cacareo; mucho cacareo!

El Dislate del Imbécil es extensa fuente de humor y enseñanza garantizada de la “dirección por exclusión”.

Lo mas grave es cuando el Dislate afecta a cualquier joven que llega con esa maravillosa mirada e ilusionado brillo en los ojos y una notable carga de deseos por contribuir y compartir y se ve frenado por ese pernicioso jefe que deja la huella indeleble de la dejadez, la pasividad, la desgana, la inatención o el escaqueo. O que justifica su renuncia a la ineludible responsabilidad moral de liderar, tras la excusa de no sentirse liderado. Porque entonces la idioteZ adquiere forma de irresponsabilidad dañina y delito social hacia las personas.

Lo trascendente, sin embargo, no es el error sino la renuncia a resolverlo por mantener el fatuo cultivo del ego.

Todas las anécdotas de Dislates que se recogen en mi libro El Dislate en el Management, no son más que un modo sutil y humorístico de dejar al descubierto modos imbéciles extravagantes, aunque demasiado frecuentes de comportamiento. Es un método para aprender del “negativo del film”.

Mi respeto a quienes son sufridores cotidianos de la Imbecilidad del poderoso y mi admiración a quienes han sacrificado su estilo de vida con imbéciles persistentes sin los cuales estos libros no hubieran podido ver la luz.

Tanto escribir sobre la idioteZ en la gestión parece que se ha convertido en mi musa. Y la verdad es que teniendo una musa tan extensa y llamativa, no es difícil para nadie escribir un libro. Así fue como surgió El Dislate en el Management.

Febrero 2010